

Alfonso BERLANGA, *La iniciación cristiana. Bautismo y Confirmación*, Pamplona: Eunsa («Manuales ISCR», 27), 2019, 150 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-3410-9.

Al manual dedicado a la Eucaristía, obra de Pablo Blanco y publicado recientemente, la colección del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Navarra suma un segundo texto, dedicado al Bautismo y la Confirmación, completando así los sacramentos de la iniciación cristiana. Alfonso Berlanga es profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de esa misma universidad, especializado en Liturgia y Sacramentos.

Como se pone de manifiesto en la introducción, este manual ve la luz en un contexto de florecimiento de la iniciación cristiana de adultos. A. Berlanga ofrece así, un subsidio en la línea del reto evangelizador de acoger a quienes buscan la fe de la Iglesia y quieren fortalecer a los que ya pertenecen a ella, de cualquier edad o condición. Este reto evangelizador incluye las preguntas –que subyacen en este manual, aunque no se afronten directamente– sobre la preparación de la catequesis de niños y adultos, sobre la promoción de la responsabilidad misionera en las comunidades cristianas, sobre el orden en el que administrar los sacramentos de iniciación, o sobre la reconstrucción de los canales de transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

El propósito del libro es presentar el Bautismo y la Confirmación entroncándolos con las fuentes de la Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, ofreciendo una teología que parta de la liturgia. El contenido del manual se articula en tres partes. La primera recorre la Sagrada Escritura y analiza los textos principales sobre las promesas de salvación (tema 1: Figuras y promesas en el Antiguo Testamento) y su cumplimiento en Cristo y en la Iglesia naciente (tema 2: El testimonio del Nuevo

Testamento). En la segunda parte se estudia el desarrollo histórico, celebrativo y teológico del Bautismo y de la Confirmación desde el siglo II hasta nuestros días, con especial detenimiento en los primeros siglos, momento clave donde se ponen las bases (ritualidad y catecumenado) de la fe celebrada de la iniciación (tema 3: Estructura y evolución de la praxis de la iniciación cristiana [siglos II-V]); tema 4: La iniciación cristiana en los siglos VI-XVI; tema 5: Del Concilio de Trento a nuestros días). La parte tercera es una exposición sistemática sobre los tres sacramentos de la iniciación: el Bautismo como puerta de los sacramentos y la Confirmación como la perfección bautismal (tema 6: El Bautismo y la Confirmación) en vistas de la Eucaristía, culmen del proceso (tema 7: La Eucaristía: culmen de la iniciación cristiana). Este último sacramento solo se trata aquí como horizonte de la iniciación, pues ya el tratado específico aborda las cuestiones clásicas correspondientes.

Al final de cada uno de los temas, como en los demás manuales ISCR, hay un anexo con textos para el comentario, un vocabulario y unas preguntas sobre el contenido. Al final del libro se ofrece una bibliografía fundamental. En la misma introducción se ofrece una reflexión sobre el concepto de iniciación cristiana, analizando el sentido etimológico del término latino *initium*: «entrar». Las características implicadas ayudan a comprender mejor el concepto. Los términos clave son: grupo, misión, costumbres, lenguaje, tradiciones, arquetipo, memoria, rito, muerte, nacimiento, conocimientos, nueva identidad. Personas como L. Duchesne y L. Bouyer contribuyeron a retomar la visión de los Padres y a dar car-

ta de ciudadanía a la expresión «iniciación cristiana». El primero entendió como iniciación el conjunto de los tres ritos (Bautismo, Crismación y Primera Comunión), la preparación a tales ritos y al proceso formativo-ritual completo. Con el segundo, la iniciación apareció como introducción del hombre en el misterio que lo hace capaz de actos de oración, de ofrenda y de comunión, es decir, como una habilitación para participar activamente en la Eucaristía a través del Bautismo y de la Confirmación, durante la Vigilia Pascual. El Concilio Vaticano II recibió este concepto de iniciación cristiana y lo recogió en sus documentos, por ejemplo, en *Ad gentes*, n. 14.

En consecuencia, el autor postula así lo distintivo de la iniciación cristiana: su especificidad radica en su finalidad: hacerse cristianos significa ser injertados en el misterio de Cristo muerto y glorioso, cuyas acciones perviven en la eternidad del Verbo Encarnado; la manifestación de la Igle-

sia, que no es un grupo social cerrado ni una simple institución, sino un misterio de redención obrada por su Esposo y Cabeza, se visibiliza en la asamblea litúrgica en torno a su obispo y en su misión de anunciar el evangelio a todas las gentes; la Iglesia transmite un depósito de fe, que comprende su doctrina, su vida y su culto, siendo sus misterios sus sacramentos y quienes se inicien en ellos sus miembros; es necesaria una iniciación para entrar en esta íntima relación filial, esponsal y orgánica, para convertirse en hijos del Padre, miembros vivos de Cristo, templos del Espíritu Santo. Dicho todo esto, A. Berlanga remarca que su punto de referencia será la iniciación de adultos, tal y como se ha celebrado en Occidente y en el rito romano, aunque haciendo referencias a la tradición de Oriente, en general, o a algunas familias rituales en particular.

Juan Luis CABALLERO